

paseos de los alrededores de la ciudad son de los mas agradables. Por la noche se puede ir al teatro, en donde se ejecuta perfectamente la ópera que da principio á las seis y concluye á las ocho. Al salir del espectáculo se vá á cenar á los restaurants que se encuentran frente al teatro, ó en el paseo principal. La música militar ducal da semanalmente un concierto

en un bonito jardin que se halla á corta distancia de la ciudad.

Brunswick es una de esas poblaciones de las que uno no se aleja nunca sin hacer propósito de volver á ella.

STROOBANT.



Mujeres albanesas cerca de sus arabas en Vasilika.

VIAJE AL MONTE ATHOS,

POR M. A. PRUST.

1858.

Salónica.—Judios, Griegos y Búlgaros.—Las mezquitas.— Albanes Rabottas.

A la estremidad de la isla calcídica entre Orfano y el *Cabo Felice*, se eleva sobre el mar una montaña conocida entre los antiguos bajo el nombre de *Athos*, y llamada despues *Άγιος Όρος*, ó *Monte-Santo* por su poblacion compuesta esclusivamente de religiosos. Estos religiosos bajo el dominio de los emperadores bizantinos ayudaron al movimiento de las letras y de las artes que preparó el Renacimiento y aun hoy poseen ricas bibliotecas y una escuela de pintura.

Durante mi permanencia en Grecia, habia formado el proyecto de visitar sus conventos, y el 9 de mayo de 1858 despues de haberme provisto en Constantinopla de cartas patriarcales, sin las que se corre el riesgo de ser mal recibido, salí de Pera con mi ami-

go Schranz y el dragoman Vulgaris. Schranz debia ayudarme á reproducir las pinturas por medio de la fotografia; Vulgaris se encargó de la lingüística y de las provisiones. Nuestro proyecto era tocar en Salónica y desde allí ir por tierra al Athos.

El 10 entrábamos en el golfo Thermáico y el dia siguiente doblábamos la punta de Kara-Burnu.

Detrás de esta punta y en el fondo de una ancha bahía tranquila como un lago, Salónica, (1) ceñida por un cordon de bastionados muros, se eleva en forma de anfiteatro en el árido flanco del *Cortiah*. Esta ciudad, decaida ya de su antiguo esplendor, tiene un aspecto de estraña coquetería; sus vetustas casas, de-

(1) Salónica, antigua Thermes ó Thesalónica. Filipo dió el nombre de Thesalónica á su hija, en recuerdo de una victoria ganada á los thesalenses, y Casandro, yerno de Filipo, hizo dar el nombre de su mujer á la ciudad de Thermes.

terioradas y recompuestas, parece que se inclinan complacidas por reflejar su imagen en el mar; empeño perdido, porque, fuera de algunos viejos cortesanos que van allá por costumbre á buscar las sedas de *Serres* y el tabaco de Yemidje, la rada está desierta. En ninguna parte tendria una aplicacion mas propia, el proverbio griego: «Allí donde el osmanli pone el pie, queda la tierra estéril.» El suelo carece de cultivo, cortado como está por aguazales que cargan el aire de miasmas pútridos. Así que, en la estacion de los calores, un gran número de sus habitantes, huyendo de las fiebres, se retiran al Oeste de la ciudad á un suburbio, llamado Kalameria ó bellos lugares. En esta parte, sí, las alegres hileras de plátanos estendidas caprichosamente, señalan el curso del Vadar y respiran vida, mientras que al Levante solo tristes cipreses anuncian los cementerios, como indicando que por allí está la muerte.

La ciudad está dividida en dos por una calle que se estiende del Este al Oeste paralelamente al mar. Esta calle es grande, regular, trazada por hileras de tiendas y terminada por dos arcos de triunfo en sus dos estremidades. Aquel es el punto animado de la ciudad; en los demás reina un silencio completo, las calles, estrechas y cortadas á pico en la roca viva, están literalmente desiertas. Solo se esplica esta preferencia de la parte baja, por la dificultad de subir á los barrios altos; porque las inmundicias arrastradas por la pendiente natural hacen de los bajos un verdadero albañal, y no hay por tanto nada mas sucio que esta ancha calle y el bazar, á no ser la poblacion que lo anima. Esta poblacion se compone en gran parte de judíos. «El gran número de judíos, dice ingenuamente Hadji-Kalfa (1) es una mancha para la ciudad, pero el provecho que se saca de su comercio hace cerrar los ojos á los verdaderos creyentes.»

En medio de los búlgaros y de los griegos, confundidos por un traje negro como un vestido de duelo, se reconoce á los judíos por su tocado compuesto de un pañuelo de algodón ceñido á modo de turbante, por su túnica orlada de pieles y sobre todo por esa nariz prominente, rasgo personal que han conservado bajo todas las latitudes. Sus mujeres usan una vestimenta que recuerda las modas del directorio; una diadema de carton, cubierta de metal y asegurada bajo la mandíbula por medio de un ligero paño, les oculta completamente los cabellos, hace resaltar sus pómulos y la palidez mate de su rostro; una túnica de lana frangada y sujeta por un cinturón con corchetes de oro revela sus formas y deja ver sus pies calzados con burchas ó borceguines encordonados.

Expuestos al desprecio de todos, hombres y muje-

(1) Este sabio turco de Constantinopla, gran tesoro de Amurat IV, es autor de muchas obras y entre ellas una *Geografía* y una historia de Constantinopla.

res, estos judíos revelan ese aire de inquietud que imprime la persecucion.

Una feliz casualidad nos habia hecho llegar á Salónica el dia en que los pastores descienden de las montañas para ajustarse durante el tiempo de la siega, y el bazar estaba lleno de tales pastores. Nosotros nos aprovechamos de esta confusion para sustraernos á la impertinencia de dos ministros anglicanos que desde el barco nos venian molestando con discusiones religiosas demasiado sutiles para nosotros, y ya libres fuimos en busca de las mezquitas.

Salónica, que cuenta á lo mas 60,000 habitantes, no tiene menos de treinta y siete mezquitas, entre las cuales se reconocen diez antiguas basílicas, apropiadas al culto musulmánico por la adjuccion de minaretes y pórticos sarracenos. Un judío que tenia contador de *saraf* (banquero) en el ángulo de una calle, consintió en servirnos de guia y nos condujo á San Demetrio (*Kasumihie-Djami*) sito en el barrio de *Eski-Acapussi*.

Esta basílica fue construida á principios del siglo VIII, sobre el sepulcro de San Demetrio, martirizado en Salónica en 307. «De este sepulcro, dice el historiador Nicetas, brotaba un manantial de aceite santo.» El mismo dia de la entrada de Amurat en la ciudad, se secó aquel manantial. Los imanes han respetado el sepulcro y lo muestran á los extranjeros en uno de los ángulos de la mezquita, tolerancia cuyo mérito se atenúa por la utilidad que reportan. La iglesia está precedida de un pequeño patio cuadrado á que dan sombra algunas higueras. (El *narthex* tiene dos entradas. (El *narthex* es el vestíbulo, el *pronaos* de los templos griegos. Esta disposicion no existe en las iglesias de la edad media, cuya nave comunica directamente con la calle.) El *narthex* era el lugar en que se detenía á los catecúmenos (*κατηχομενοι*, energúmenos *επιπροκεινοι*), y todos aquellos que no eran dignos de acercarse al santuario. Las puertas de la iglesia les estaban abiertas solo durante el sermón que precedía á la celebracion del servicio divino: de aquí proviene que haya con frecuencia en las homilias griegas, discursos dirigidos á los paganos para combatir sus creencias y atraerlos á la fe cristiana, costumbre que parece haberse conservado en los sermones de nuestros predicadores que á veces se dirigen á sus ovejas, como si fueran infieles. El *narthex* está cubierto por el *νεκροσιτησιον*, galería reservada á las mujeres. «El pueblo estaba sentado por órden, dice San Gregorio Nacianceno, los hombres en un lado, las mujeres en otro, y para estar mas separados aun, ellas subian á una galería alta cuando la habia.» Así se hace todavía en las iglesias del rito griego.

La basílica de San Demetrio está dividida en tres naves por dos órdenes de columnas que sostienen las galerías laterales. La nave principal está formada por

diez y seis columnas de mármol verde antiguo, y el santuario por cuatro de granito rojo de Egipto. Las baldosas son de mármol blanco, los muros taraceados de pórfiro, la techumbre de madera de roble, al parecer, sin pintura ni ornamento.

Muy cerca de ésta está *Ostendji-Effendi*, antigua iglesia de San Jorge, conocida en la ciudad bajo el nombre de Rotonda por su forma circular. Consérvase en ella un trozo de mármol verde, sobre la cual predicó San Pablo. Este monumento guarnecido interiormente de mosaico, debe ser uno de los mas antiguos de la cristiandad. Mr. Cusinery le hace retroceder al tiempo de los dioses Cabires (1). Cabires ó no, posible es que este templo sea pagano, pero es lo cierto que cristianos son los mosaicos que lo adornan; mosaicos por otra parte muy medianos y muy lejos de tener el mérito de los de Santa Sofia, pequeña iglesia edificada por Justiniano en el barrio ó cuartel de Souk-Sou (Agua fria.) Yo no conozco vestigio mas bello del arte de los mosaistas que esta cúpula respetada por los turcos acaso por su admirable pureza. Quince estatuas de mas de 3 metros de altura exornan el contorno, representando á la Virgen entre dos ángeles y á los doce apóstoles. En el centro se cierne el Salvador en una nube de gloria con esta inscripcion: «Hombre de Galilea ¿por qué te detienes alzando los ojos al cielo? Jesus, que dejándose se ha elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo has visto subir.» Estas estatuas, que se destacan sobre un fondo de oro, son de un efecto maravilloso.

Despues de Santa Sofia citaré á *Sarali-Djami-Si*, en el barrio de *Eski-Sarai*, notable por su disposicion en cruz latina; *Eski-Djuma*, basílica de dos pisos como *San Juan-Studio* de Constantinopla, y la antigua iglesia de *San Bardias*, hoy *Kassendjilar-Djami-Si*, mezquita de los caldereros. (El *esnaf* ó gremio de los caldereros y el de los cortadores tienen una gran importancia en Salónica.)

La disposicion de estas basílicas no afecta mas que dos tipos, uno de brazos iguales, abovedado con cúpulas; otro sin cúpulas y sin cruz, de forma prolongada como las basílicas de Roma. Todas son pequeñas y la mayor no cubriera la quinta parte del arca de de nuestras catedrales. No hay allí la osadía de los monumentos de la edad media; pero su plano es mas sorprendente y se acerca mucho bajo este concepto á las concepciones de la antigüedad griega tan admirables por su unidad. La luz penetra débilmente por pequeñas ventanas dando cierta misteriosa vaguedad á estos santuarios íntimos de una religion, cuya austeridad moral no se acomodaba aun á los esplendores que

(1) La forma circular no es una prueba de origen pagano. Santa Elena fundó en el Monte de las Olivas de Jerusalem la iglesia de la Ascension en forma circular. (V. *Lenoir. Archeologie monumentale de l'histoire de France.*)

una fe debilitada debia mas tarde pedir con profusion.

He hablado de dos arcos de triunfo levantados en las estremidades de la calle Mayor, antigua via *Egnatia*. Estos dos monumentos erigidos, uno á Augusto y el otro á Constantino, se hallan en mal estado y unidos por su base á casas que impiden reconocer sus detalles. En esta misma calle y en una azotea judía aparecen cinco columnas de órden corintio con cariátides esculpidas en bajo-relieve. Pokoke hace una pomposa descripcion de esta ruina, que no tenia sin duda para nosotros mas de malo que hallarse demasiado cerca de las obras maestras de Atenas. Créese que allí estuvo el hipódromo en que Teodosio hizo perecer á los cristianos y que sus restos son los de la tribuna que formaba el fondo del circo. Los judíos llaman á estas cariátides *las Encantadas* (1) y los turcos Sureti-ma'ek, figuras de ángeles.

Desde nuestra llegada á Salónica no oíamos hablar mas que de las fechorías de un bandido albanés llamado *Rabottas* que asolaba la Calcídica. Los pormenores que de su vida se contaban en los cafés, no eran muy buenos que digamos. Sin embargo, se le llamaba á una voz un hombre *honrado*. Semejante calificacion aplicada á un foragido tiene para nosotros algo de malsonante. En Turquía esta reunion de epítetos parece muy natural y lo es efectivamente. Hay que saber que el *raya* es al osmandi poco mas ó menos lo que el ilota al espartano. (2) Ahora bien, el *raya*, que no puede soportar ni el sobrecargo de los impuestos, ni el rapto de sus hijas ni de sus mujeres ni ningun otro de tantos abusos, se retira á la montaña para sustraerse á la opresion. Hasta aquí este hombre es perfectamente honrado; pero luego viene necesariamente la imposibilidad de vivir sobre una roca inculta y entonces acomete las caravanas, asalta los pueblos, y haciéndose independiente en perjuicio de los demás, entra naturalmente en la categoria de los bandidos. Estos bandidos son los que lanzaron á la resistencia una vez ya á la Grecia, y segun todas las probabilidades, la empujarán otra vez. Entre tanto es prudente tomar precauciones cuando se viaja: el bajá nos dió al propósito una escolta de *zapties* de su guardia ó *bachi-bozukes*, y la Puerta añadió dos hombres armados para proteger sus caballos. Nuestra partida habia de tener lugar el 14 de mayo. Un mercader de Scio que iba al Monte Athos en gestion de sus negocios, nos pidió permiso para ir en nuestra compañía. Nosotros se lo otorgamos; pero por falta de caballo, tuvimos que negar el mismo favor á un monje que venia del Sinaí y deseaba volver á su Tebaida. No lo sentimos mucho en verdad, porque el padre Gedeon era

(1) Hallamos en el original la palabra castellana.

(2) Llámase en Turquía *raya* todo súbdito no musulman, todo individuo de la raza vencida, griego, judío, búlgaro, etc.

la personificación del monge de quien se ha dicho: ὁ ἀνάστος, καὶ ἀνοφέλις ἱερομόναχος, ὁ ἀνεπίδητος καὶ φαεινότης καὶ ἀλόγος ἀλογότερος. *El indigno, el inútil monge santo, el descalzo, el derrotado, el mas animal, de todos los anima-*

*les; y él no habia meditado bien estas palabras de San Ambrosio: «Que la limpieza de tu rostro, de tus manos y de tus vestidos sea una señal de la pureza de tu corazon y de la limpieza de tu vida.*



Mezquita de Salónica.

Preparativos de marcha.—Vasilika.—Galatz.—Nedjesalar.—El Athos.—San Nicolás.—El padre Gedeon.

Juan Belon, del Mans, en su libro *De las singularidades*, dice: «que los turcos son gente que sabe mejor que ninguna otra cargar y descargar bagajes.» Los turcos de Salónica han comprometido esta repu-

tación de equilibristas, porque la torpe celeridad con que cargaban los caballos, nos hizo perder dos largas horas y el calor era ya sofocante cuando la caravana se puso en movimiento.

Los dos *zepties* abrian la marcha. El ropaje de los *bachi-bozukes* varia segun el capricho de cada uno. Estos llevaban una veste albanesa, color de hez de

vino, con bordados negros, zaragüelles follados prendidos á la rodilla y turbante cónico: un arsenal de armas de todas clases fijas en la cintura les daba un aspecto ridículamente respetable. Las armas son todo el lujo de los albaneses y su vanidad, bajo este concepto, solo se detiene en el límite de sus medios pecuniarios, límite que entre los *bachi-bozukes* solo está determinado por su mayor ó menor aptitud para el pillaje. Numerosos saludos se nos dirigian á nuestro

paso por los curiosos y desocupados que el ruido de este convoy de *tchelebis*, habia atraído á los portales.

Despues de tres horas de penosa marcha por arena bajo un sol de plomo, llegamos á *Kiarvan-Sarai* de Vasilika. Vasilika es una aldea de diez ó doce casas á lo mas, levantada sobre las ruinas que hizo de ella Achmet-Bey en 1821. La habitan algunas familias griegas; su suelo es rico, fértil, plantado de viñedo



Vista general del monte Athos.

y de higueras y abundante de agua que baja de la montaña.

En este oasis verdeante reposaba cerca de un *arabas* un grupo de mujeres. Procurábamnos adivinarlas nosotros al través de sus transparentes velos, cuando á la vista de los albaneses echaron á huir, probando así el respeto que inspiran los agentes de la autoridad pública.

A medida que el camino se separa de la mar escasean las habitaciones, el mirto brota libremente en esta fecunda tierra que menosprecia el arado, pues solo en Galatz se encuentra la agricultura con su mugiente cortejo. Galatz está junto al monte Disoron

en el fondo de un circo gigantesco. Sus casas esparcidas en la roca y dominadas por una enorme torre que proyecta en el valle su ancha y densa sombra, le dan un aspecto de una pequeña ciudad.

... El dia siguiente, cuando partimos, la niebla envolvía aun la montaña, pero el sol no tardó en picar como la víspera y echamos pie á tierra en Nedjesalar para tomar una taza de ese café ligero que se sabe hacer tan bien en la mas pobre cabaña de Oriente. El café nos fue aquí servido por una jóven bastante fea, pero en la mejor cafetera del mundo, verdadera maravilla de vidriado, cuya forma ovoidea recordaba los antiguos tipos griegos.